



CAP 2

CONOZCA

LOS PROFETAS MAYORES

Ralph Earle

extendió su vida por quince años más. Ezequías expresó su gratitud en un himno de acción de gracias (vrs. 9-20). El método de la curación se describe como una cataplasma de higos (v. 21).

2. *La Embajada de Babilonia* (cap. 39). Merodachbaladán, rey de Babilonia, envió cartas y un regalo a Ezequías, felicitándole por su recuperación. Obrando con poca cordura, el rey de Judá mostró a los babilonios todas sus riquezas y tesoros de oro y plata. Isaías le advirtió que los babilonios volverían un día para tomar todas las riquezas que ellos habían visto y para llevar a sus descendientes al cautiverio.

Para Estudio Adicional

1. Compare la personalidad de los cuatro reyes mencionados en Isaías 1:1 (vea II Crónicas 26-32).
2. ¿Dónde y cuándo profetizó Isaías?
3. ¿Cuál es el énfasis principal de los capítulos 1—5?
4. Describa la visión del capítulo 6 y discuta su significado.
5. ¿Cuál era la relación entre Asiria, Siria, Israel y Judá?
6. ¿En contra de qué naciones extranjeras se dirigieron las sentencias de Isaías?
7. ¿Con cuáles otras dos naciones advirtió Isaías que no se aliara Israel?
8. Haga un sumario de la historia de los tiempos de Ezequías.

CAPITULO DOS

EL PROFETA DE CONSUELO

(Isaías 40—66)

El cambio de tono que notamos comenzando con el primer versículo del capítulo 40 es muy marcado. Mientras que el énfasis principal de

los primeros treinta y nueve capítulos es el juicio y el castigo, la nota sobresaliente de los capítulos 40 a 66 es el consuelo y las promesas.

En los últimos años se ha venido aceptando la idea de que esta segunda parte no fue escrita por el Isaías del octavo siglo A.C., sino por un segundo Isaías de mediados del siglo sexto A.C. Se sostiene que el punto de vista que se despliega aquí es el de la última parte de la cautividad babilónica, cuando el pueblo de Israel comenzaba a pensar en volver a su propia patria. Especialmente se sostiene que nadie en el octavo siglo hubiera podido predecir por nombre la venida de Ciro (44:28; 45:1) para permitir a los judíos volver a Palestina.

La solución de todo el asunto reside en si uno puede creer en una inspiración sobrenatural o no, porque esta es la única forma en que se puede explicar este fenómeno. Este breve estudio no nos permite una consideración más detallada sobre el asunto. Sin embargo, uno puede alentarse por el hecho de que un distinguido erudito del Antiguo Testamento, George L. Robinson, después de una vida de estudio de Isaías, escribió en la edición revisada (1938) de su breve pero excelente *El Libro de Isaías* (en inglés), estas palabras: “A menudo, a través de los años, mis amigos me han preguntado, ‘¿Cree usted todavía en la unidad de Isaías?’ e invariablemente he contestado con toda franqueza: ‘Estoy más convencido que nunca.’”

Uno de los argumentos sobre el cual Robinson pone mucho énfasis, es que el nombre divino, “el Santo de Israel”— que se encuentra veinticinco veces en Isaías y solamente seis veces en el resto del Antiguo Testamento— aparece más o menos en la misma proporción en las dos partes: doce veces en los capítulos 1—39 y trece veces en los capítulos 40—66. Y dice: “La presencia de este nombre divino en todas las diferentes porciones del libro es de más valor para identificar a Isaías como el autor de estas profecías que si su nombre se hubiera escrito al principio de cada capítulo.”

I. LA INSENSATEZ DE LA IDOLATRIA (capítulos 40—48)

A. EL DIOS INCOMPARABLE DE ISRAEL (cap. 40)

El capítulo cuarenta de Isaías es uno de los discursos más elocuentes en toda la literatura. Se dice que Edmund Burke, uno de los oradores

más distinguidos que Inglaterra haya tenido, acostumbraba leer el libro de Isaías antes de ir al parlamento.

1. *Consolaos* (vrs. 1-11). Las palabras iniciales de este capítulo nos dan la clave de la segunda parte del libro. Después de las advertencias y amenazas, Dios habla con una seguridad consoladora.

El versículo tercero se cita en cada uno de los cuatro Evangelios, en relación con el ministerio de Juan el Bautista. En el versículo cuatro, se explica cómo alguien puede preparar el camino del Señor: alzando los valles, cortando los montes y los collados, enderezando las curvas y allanando lo áspero. Esta es la fórmula divina de cuatro puntos para un avivamiento. Cuando la seguimos, la promesa es nuestra: “Y manifestaráse la gloria de Jehová, y toda carne juntamente lo verá” (v. 5). Eso es un verdadero avivamiento.

El cuidado cariñoso de Dios por los suyos se expresa en una forma hermosa en el versículo 11: “Como pastor apacentará su rebaño; en su brazo cogerá los corderos, y en su seno los llevará; pastoreará suavemente las paridas.”

2. *El Dios Incomparable de Israel* (vrs. 12-31). La grandeza de Dios se describe en términos de omnipotencia (v. 12), omnisciencia (vrs. 13-14), y trascendencia (vrs. 15-17). Luego viene la clave de esta sección: “¿A qué pues haréis semejante a Dios, o qué imagen le compondréis?” (v. 18). Esto se repite en el versículo 25: “¿A qué pues me haréis semejante, o seré asimilado? dice el Santo.” El marcado contraste entre el verdadero Dios y los ídolos muertos (vrs. 19-24) se presenta de una manera muy clara. El capítulo se cierra con una admonición combinada con promesa: “Mas los que esperan en Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán sus alas como águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán” (v. 31).

B. EL PODER DE LA PREDICCIÓN (capítulo 41)

Parece que el segundo versículo de este capítulo se refiere a Ciro. Es una anticipación de la profecía más específica en 44: 28—45: 13.

Dos de las promesas más preciosas de la Palabra de Dios aparecen en este capítulo, en los versículos 10 y 13: “No temas, que yo soy contigo; no desmayes, que yo soy tu Dios que te esfuerzo: siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia. Porque yo Jehová soy tu Dios, que te ase de tu mano derecha, y te dice: No temas, yo te ayudé.”

La prueba suprema de que Jehová sólo es el verdadero Dios consiste en su poder para predecir el futuro. Vez tras vez se lanza el desafío a los dioses falsos de las naciones paganas a que prueben su deidad prediciendo el futuro. Esto empieza en el versículo 22—”anúnciennos lo que ha de venir”—y continúa en el versículo 23: “Dadnos nuevas de lo que ha de ser después, para que sepamos que vosotros sois dioses.” Sólo el Dios de Israel sabe el futuro.

C. EL SIERVO DEL SEÑOR (capítulo 42)

Después de haber anunciado a Israel la soberanía de Jehová en el capítulo 40, y a los paganos en el capítulo 41, Isaías proclama el programa misionero de Dios para evangelizar a las naciones. Esta nota, que es prominente en los capítulos 40—66, ha hecho que la gente se refiera a veces al libro como “El Evangelio Según Isaías.”

1. *El Primer Cántico Sobre el Siervo* (vrs. 1-9). Este párrafo es el primero de cuatro “cánticos sobre el Siervo” en Isaías. El segundo es 49: 1-13, el tercero 50:4-11, el cuarto 52: 13—53: 12.

Mientras que “el Siervo del Señor” es el tema principal de la próxima sección (capítulos 49—57), aparece ya como un tema prominente en esta sección. La primera mención se encuentra en 41:8-9. Allí se identifica a Israel como “mi siervo.” En la mayoría de los pasajes que se refieren al siervo en los capítulos 40—48, el énfasis se pone sobre la nación de Israel como si fuera el siervo del Señor. Esa es la interpretación general de los judíos hasta el día de hoy.

Sin embargo, en “el cántico sobre el Siervo” hay más evidencias para identificar al siervo como un individuo. La Iglesia Cristiana admite ambas interpretaciones: en un sentido limitado a la nación de Israel, y en un sentido más completo, al Mesías de Israel.

El lenguaje de este primer cántico sobre el siervo es prominentemente personal. Se habla de “él.” El Espíritu de Dios morará en él (v. 1). Será tierno y manso (v. 2), como ciertamente lo fue Cristo.

Además de la ternura del siervo, se pone énfasis en su misión mundial (vrs. 1, 4, 6). Su ministerio se describe abriendo los ojos a los ciegos y liberando a los presos de la cárcel (v. 7). El cántico termina con la nota de predicción del futuro.

2. *Un Mosaico* (vrs. 10-25). Como a menudo sucede en los libros proféticos, el resto de este capítulo se refiere a varios asuntos cuya relación es difícil de percibir. Aquí encontramos alabanza (vrs. 10-12), juicio (vrs. 13-15), promesa (v. 16), reprensión por los ídolos (v. 17), otra referencia al siervo del Señor (v. 18), y el castigo de los pecados de Israel (vrs. 22-25).

D. REDENCION (capítulo 43)

Israel pertenecía a Dios tanto por creación como por redención (v. 1). El segundo versículo parece describir los sufrimientos de Judá en la cautividad babilónica.

El énfasis de Isaías sobre el monoteísmo resalta claramente a través de todo el capítulo. Jehová dice: “Antes de mí no fue formado Dios, ni lo será después de mí” (v. 10). Y en cuanto a la redención agrega: “Yo, yo, Jehová; y fuera de mí no hay quien salve” (v. 11).

Otra nota de redención aparece en el versículo 25: “Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí; y no me acordaré de tus pecados.”

Otra vez en este capítulo, como en 42:9, el Señor dice que hará “cosa nueva” (v. 19). Esto puede referirse al retorno del exilio.

E. LO ABSURDO DE LA IDOLATRIA (capítulo 44)

El ataque más duro en contra de la adoración de las imágenes—entre muchas otras en esta sección—la encontramos en este capítulo (vrs. 9-20). Después de declarar “fuera de mí no hay Dios” (v. 6), y más adelante, “no hay Dios sino yo. No hay fuerte: no conozco ninguno” (v. 8), Dios procede, por medio de su profeta a mostrar la insensatez de la idolatría. Un hombre corta un árbol. Una parte de él lo usa como

combustible para calentarse Y cocinar, y con el resto hace un dios y se arrodilla ante él y lo adora. ¡Qué insensatez!

En los versículos 21-23, tenemos un pasaje glorioso de redención. El versículo 22 se asemeja mucho a 43:25. Este es el Evangelio Según Isaías. La redención trae perdón de los pecados.

F. CIRO, SIERVO DE DIOS (capítulo 45)

1. *El Ungido de Dios* (44: 28—45: 4). Ciro será el “pastor” de Dios para ordenar la reedificación de Jerusalén y su templo (44:28). Pero lo más sorprendente es que Ciro es llamado el “ungido” de Dios (el término hebreo que significa “mesías”). El sería como un mesías para los judíos, liberándolos de la cautividad y restaurándolos a su tierra. Dios le había llamado y le había dado su nombre, aunque Ciro mismo no conocía a Dios (v. 4).

2. *No Hay Otro Dios* (vrs. 5-25). La frase monoteísta se repite aquí con marcado énfasis: “Yo Jehová, y ninguno más hay: no hay Dios fuera de mí” (v. 5); “Yo soy Jehová y ninguno más que yo” (vrs. 6, 18); “Y no hay más Dios que yo; Dios justo y Salvador: ninguno otro fuera de mí” (v. 21). Este Dios único es también el único Salvador: “Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra: porque yo soy Dios, y no hay más” (v. 22). Es difícil pensar cómo el monoteísmo podría ser expresado en una forma más clara. Jehová no es solamente el único Dios verdadero de Israel; El es el único Dios que existe. Los dioses de las naciones son solamente criaturas de sus pensamientos.

G. LA CAIDA DE BABILONIA (capítulos 46—47)

1. *El Derrocamiento de su Religión* (cap. 46). Bel era el Dios principal de la religión babilónica; Nebo era el intérprete de los dioses. Pero el peso inerte de sus imágenes, era una carga penosa para las bestias que los llevaban (v. 1). Estos dioses no tenían poder, por el contrario, eran inútiles, y fueron llevados al cautiverio (v. 2). En contraste a ellos, Jehová lleva a su pueblo (vrs. 3-4), desde la cuna hasta el sepulcro.

Una vez más Dios lanza el desafío: “¿A quién me asemejáis, y me igualáis, y me comparáis, para que sea semejante?” (v. 5). Lo absurdo de la idolatría es subrayada una vez más (vrs. 6-7). Vez tras vez se hace resaltar la nota monoteísta: “porque yo soy Dios, y no hay más Dios, y nada hay a mí semejante” (v. 9). Su deidad se muestra, como se repite a menudo en esta sección, por el hecho de que El es capaz de anunciar “lo por venir desde el principio” (v. 10).

2. *El Derrocamiento de la Ciudad* (cap. 47). La vergüenza de la triste caída de Babilonia se describe vívidamente (vrs. 1-5). Ella ha tratado al pueblo de Dios con una crueldad criminal (v. 6). Ahora su destrucción ha venido, y ninguno de sus dioses falsos le puede ayudar (vrs. 12-14).

H. UN SUMARIO (capítulo 48)

Los énfasis recurrentes de esta sección (caps. 40— 48) se resumen aquí en conclusión. Jehová es el único que puede predecir el futuro (vrs. 3-8). Los ídolos no pueden hacerlo (v. 5). Israel ha sido puesto en el horno de la aflicción para ser refinado (v. 10). Dios es el Creador (v. 13). El pueblo saldría de Babilonia para que todo el mundo supiera que Dios había redimido a su gente (v. 20).

De nuevo notamos una preciosa promesa en el versículo 17: “Así ha dicho Jehová, Redentor tuyo, el Santo de Israel Yo Jehová Dios tuyo, que te enseña provechosamente que te encamino por el camino que andas.”

II. EL SIERVO DEL SEÑOR (capítulos 49—57)

Ya en la sección previa el profeta ha mencionado al siervo del Señor por lo menos una docena de veces. Pero ahora viene a ser el tema dominante. Tres de los cuatro “cánticos sobre el siervo” se encuentran en esta sección.

A. SALVACION (capítulo 49)

1. *El Segundo Cántico Sobre el Siervo* (vrs. 1-13). Al principio el siervo parece ser identificado como Israel (v. 3). Pero luego se le presenta como el siervo de Dios “para levantar las tribus de Jacob, y para que restaures los asolamientos de Israel... por luz de las gentes, para que seas mi salud hasta lo postrero de la tierra” (v. 6). Por tanto, el siervo se diferencia de la nación que él va a restaurar. Algunos han interpretado al siervo como el remanente fiel en Israel. Pero de una forma clara, el cumplimiento más elevado de este lenguaje puede encontrarse solamente en Cristo.

2. *La Restauración de Israel* (vrs. 14-26). La perspectiva universal es más prominente en Isaías que en cualquier otro profeta del Antiguo Testamento. El resultado de la restauración de Israel será que “conocerá toda carne que yo Jehová soy Salvador tuyo, y Redentor tuyo, el Fuerte de Jacob” (v. 26).

B. EL SIERVO SUFRIENTE (capítulo 50)

1. *Vendidos por sus Propios Pecados* (vrs. 1-3). Jehová recuerda al pueblo que es su propio pecado lo que les causó ser vendidos a la esclavitud (v. 1). El podría haberles salvado, pero ellos no escucharon (v. 2).

2. *El Tercer Cántico Sobre el Siervo* (vrs. 4-11). Aquí predomina la nota personal. Se nos da una vislumbre anticipada del Siervo Sufriente

descrito más ampliamente en el capítulo cincuenta y tres. Hablando en la primera persona, el Siervo se describe a sí mismo de la siguiente manera: “Di mi cuerpo a los heridores, y mis mejillas a los que me mesaban el cabello: no escondí mi rostro de las injurias y esputos” (v. 6). Solamente en Cristo encontró cumplimiento todo esto.

C. ESCUCHA Y DESPIERTATE (51:1—52:12)

1. *Escucha* (51: 1-8). Tres veces en estos ocho versículos, Dios, por medio de su profeta, pide a su pueblo que escuche (vrs. 1, 4, 7). La primera vez les dice que recuerden su origen. Así como El bendijo a Abraham, les bendecirá a ellos. La segunda vez les pide que reconozcan su ley. La tercera vez les exhorta a que no teman los reproches de los hombres.

2. *Despiértate* (51:9—52: 12). Tres veces el profeta clama: “Despiértate, despiértate” (51:9, 17; 52:1). La primera es un llamado a Dios para que despierte en favor de su pueblo. Como respuesta a este llamado viene la promesa de redención y restauración: “Cierto, tornarán los redimidos de Jehová, volverán a Sión cantando, y gozo perpetuo será sobre sus cabezas: poseerán gozo y alegría, y el dolor y el gemido huirán (51:11).

En la segunda oportunidad es un llamado a Jerusalén para que despierte y se levante, porque su castigo terminará en bendición. El tercer llamado también es a Jerusalén. Debe despertar y ponerse sus hermosos vestidos, porque ya no será oprimida (52:1). A menudo en estos capítulos Dios consuela a su pueblo.

D. EL CUARTO CANTICO SOBRE EL SIERVO (52:13—53:12)

El capítulo cincuenta y tres de Isaías debería comenzar con 52:13, donde “mi siervo” es presentado. Esta sección generalmente se considera como el punto culminante de la profecía hebrea. Robinson dice: “Los pensamientos más profundos en la revelación del Antiguo Testamento se encuentran en esta sección... Ocupan el primer lugar en la profecía mesiánica.”

Era el capítulo cincuenta y tres de Isaías que el eunuco etíope iba leyendo en su carro cuando Felipe se le acercó para hablarle (Hechos 8:32). El evangelista le pudo mostrar que las palabras se referían a Cristo, como el Siervo Sufriente del Señor. Ningún otro pasaje presenta este aspecto tan claramente.

Las palabras del versículo tres han captado la imaginación de los hombres en todas partes: “Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores experimentado en quebranto.” Se dice que cuando Handel alcanzó este punto en la composición de *El Mesías* se le encontró llorando con su rostro sobre la mesa. Ninguna persona seria puede leer estas palabras sagradas sin conmoverse.

Pero el versículo cuatro hace una aclaración muy importante: Sus sufrimientos no fueron por El mismo, sino por nosotros. “Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores.”

Este aspecto vicario se lleva aún más adelante en el versículo quinto, donde se subrayan el propósito y el resultado de su sufrimiento: “Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados: el castigo de nuestra paz sobre él; y por su llaga fuimos nosotros curados.”

Luego viene el pasaje que toca la sensibilidad del corazón de cada pecador penitente: “Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino: mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros” (v. 6). ¡No nos extraña que a este capítulo se le llame el Evangelio Según Isaías!

La sumisión mansa de Cristo frente al sumo sacerdote y Pilato se prefiguran en el versículo 7. Su muerte

vicaria es descrita una vez más en el versículo 8.

Su muerte no es solamente vicaria, sino también eficaz: “Cuando hubiere puesto su vida por expiación del trabajo de su alma verá y será saciado; con su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y él llevará las iniquidades de ellos” (vrs. 10-11). El Padre estaría satisfecho con el sacrificio de su Hijo y lo aceptaría por la justificación de muchos.

El cántico cierra con la nota de redención: “Fue contado con los perversos, habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores.”

E. LA RESTAURACION POR MEDIO DE LA REDENCION (capítulo 54)

La redención es un asunto costoso. Incluye sacrificio y sufrimiento (cap. 53). Pero acarrea bendición y gozo. La atmósfera del capítulo 54 es la de cautivos redimidos cantando y gozándose.

El versículo segundo es un desafío constante para cada cristiano: “Ensancha el sitio de tu cabaña, y las cortinas de tus tiendas sean extendidas; no seas escasa; alarga tus cuerdas, y fortifica tus estacas.” Dios quiere que continuemos ensanchando nuestras vidas continuamente, tanto interiormente en una experiencia espiritual, como exteriormente en servicio efectivo. Pero uno no debe extender sus cuerdas a menos de que fortifique sus estacas. Mientras más grande sea la tienda y largas las cuerdas, más firmemente deben enterrarse las estacas en la tierra, o de lo contrario la tienda se vendrá abajo. Esto es lo que ha pasado a algunos obreros cristianos. Tomemos la figura de los rascacielos modernos: para ir más alto uno debe ir primero más profundo. La estabilidad de la estructura depende de la fortaleza del cimiento.

Una fase del evangelismo de Isaías se ve en su énfasis en lo universal. El tenía una visión más amplia que cualquier otro escritor del Antiguo

Testamento. La salvación es para los gentiles tanto como para los judíos. “Tu simiente heredará gentes (gentiles)” (v. 3). “Dios de toda la tierra será llamado” (v. 5).

F. LA INVITACION DEL EVANGELIO (capítulo 55)

El capítulo cincuenta y cinco de Isaías contiene una de las anticipaciones más hermosas de la predicación evangelística de esta era que se encuentre en el Antiguo Testamento. La salvación es gratis (v. 1).

“Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano” (v. 6). Estas palabras son tan significativas hoy día como lo fueron hace dos mil años. Lo mismo es el versículo siguiente: “Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos; y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar.”

Las palabras del versículo once han consolado a los predicadores veces sin fin: “Así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, antes hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié.”

¿Y quién no se ha conmovido con los últimos dos versículos? Solamente citaremos el versículo 12: “Porque con alegría saldréis, y con paz seréis vueltos; los montes y los collados levantarán canción delante de vosotros, y todos los árboles del campo darán palmadas de aplauso.” Este es un capítulo que todo cristiano debería memorizar.

G. JUICIO Y JUSTICIA (capítulos 56—57)

1. *La Importancia del Día de Reposo* (56: 1-8). Una bendición especial se pronuncia sobre aquellos que guardan el día de reposo y no lo quebrantan (v. 2). El quebrantamiento del día de descanso es uno de los pecados más vergonzosos en el mundo hoy día. El verdadero cristiano dará un testimonio fiel al rehusar comprar en el día domingo en los muchos negocios que ahora permanecen abiertos. Mientras más fácil sea quebrantar el día del Señor, más grande será la tentación. Este es un punto en el cual nosotros debemos ser *diferentes*, no *indiferentes*.

Aquellos que guarden el día del Señor debidamente, estarán gozosos en la casa de oración, y las ofrendas que traigan serán aceptas al Señor (v. 7). Uno no puede emplear la tarde del domingo en asuntos seculares—para no mencionar placeres mundanos—y esperar ser bendecido en la iglesia. El versículo termina con la nota universal otra vez: “Mi casa, casa de oración será llamada de todos los pueblos.”

2. *Atalayas Ciegas y Perros Mudos* (56: 9—57:2). En el Israel de aquel entonces, como a menudo sucede hoy día, los pastores del rebaño de Dios eran como atalayas ciegos y perros mudos. Codiciaban las ganancias personales, en vez de cuidar a las ovejas.

3. *Otra Vez la Idolatría* (57:3-21). Una de las causas principales de la cautividad babilónica fue la idolatría de los israelitas. En ese horno de aflicción ellos fueron purgados de su amor por los ídolos, así que desde entonces no han caído en ese mal, aunque antes de eso lo habían hecho frecuentemente desde los días del éxodo. Por tanto, el punto de vista del capítulo 57 es pre-exílico.

La gente de Judá había caído en las clases de idolatría más aborrecida, sacrificando sus propios niños en los altares de los dioses falsos (v. 5). Eso todavía se practica espiritualmente hoy día por aquellos que sacrifican sus hijos a Mammón y los placeres.

Sin embargo, incrustada en este antecedente tan negro, hay una joya brillante: “Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados” (v. 15). El prerrequisito absoluto para el compañerismo con Dios es la humildad.

Esta sección del libro, como la anterior, termina con la expresión “No hay paz, dijo mi Dios, para los impíos.”

III. LA GLORIA FUTURA DEL PUEBLO DE DIOS (capítulos 58—66)

El sufrimiento siempre precede a la gloria. Isaías sobresalió por cierto entre los profetas que “profetizaron de la gracia que había de venir a vosotros, han inquirido y diligentemente buscado, escudriñando cuándo y en qué punto de tiempo significaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual prenunciaba las aflicciones que habían de venir a Cristo, y las glorias después de ellas” (I Pedro 1:10-11). Así que esta sección de la gloria futura sigue a la del Siervo Sufriente del Señor. Todavía es cierto que el verdadero cristiano debe, como su Señor, experimentar primero el sufrimiento antes de que pueda gozar la gloria.

A. EL AYUNO Y LA OBSERVANCIA DEL DIA DE REPOSO (capítulo 58)

1. *El Ayuno* (vrs. 1-12). El pueblo observaba la religión exteriormente, pero sus corazones estaban lejos de Dios. Ayunaban, pero lo hacían sólo en una forma legalista (vrs. 3-4). Como acertadamente se ha observado, la Biblia no dice “Orad y trabajad,” sino “Ayunad y Orad.” El único valor espiritual que hay en el ayuno consiste en la actitud del intenso deseo y sacrificio desinteresado que representa y produce. No hay beneficio en el ayuno si empleamos el tiempo como siempre en el trabajo y los placeres. Tiene valor sólo como un medio para la oración concentrada e ininterrumpida. El ayuno no es una manipulación mecánica de la Deidad para obtener los resultados que nosotros deseamos. Eso es magia, no verdadera religión. Nosotros no forzamos a Dios con nuestro ayuno, sino que podemos entonces rogarle con más humildad y vehemencia.

Se indica que el verdadero ayuno (vrs. 5-7) consiste de una actitud adecuada de amabilidad, justicia, generosidad y atención propia al compañerismo de familia— “no te escondas de tu carne.” A veces es más fácil huir de la vida a la seclusión que enfrentarse a ella con un verdadero espíritu de amor semejante al de Cristo.

El verdadero ayuno producirá luz, no oscuridad (vrs. 8-12). Acarreará gozo y buena salud (v. 8). Traerá los resultados deseados: seguridad de que Dios oye nuestra oración (v. 9). El producto más importante de la oración, la dirección divina, se nos garantiza: “Y Jehová te pastoreará siempre.”

2. *La Observancia del Día de Reposo* (vrs. 13-14). El día del Señor no es para trabajar o divertirse, sino para descansar y adorar. El verdadero cristiano no leerá literatura secular, ni escuchará o tendrá diversiones seculares en el domingo. Hay tantos libros buenos y espirituales para leer y tantas oportunidades para el servicio cristiano hacia otros, que no hay excusa para buscar nuestros propios “caminos” en el domingo.

B. EL PECADO Y LA SALVACION (capítulo 59)

1. *El Pecado* (vrs. 1-8). Los dos primeros versículos proclaman el principio importante de que la falta de salvación no se debe a la falta de poder de Dios—“no se ha acertado la mano de Jehová para salvar”—ni tampoco por falta de deseo—“ni se ha agravado su oído para oír”— sino más bien por causa del pecado del hombre—“Vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar su rostro de vosotros.” El pecado es lo único que separa al hombre de Dios.

La profundidad del pecado se describe en términos muy vívidos en los versículos 3-8. Los últimos dos versículos se citan en Romanos 3:15-17 en una figura del hombre natural, apartado de Dios.

2. *Confesión* (vrs. 9-15). Consciente de sus pecados, Israel los confiesa a Dios. La confesión es siempre el camino que conduce del pecado a la salvación.

3. *Salvación* (vrs. 16-21). Aunque no había hombre que intercediera, Dios mismo obró la salvación. La confesión del pueblo preparó el camino para que El lo hiciera. Esta promesa se da para los que confían

en El: “Porque vendrá el enemigo como río, mas el espíritu de Jehová levantará bandera contra él” (v. 19).

C. LAS BENDICIONES DE LA REDENCION (capítulos 60—61)

1. *Un Evangelio de Alcance Mundial* (cap. 60). En este capítulo el énfasis característico de Isaías en la universalidad de la redención se presenta más claramente. En el versículo tercero dice: “Y andarán las gentes (gentiles) a tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento.” Otra vez clama: “La fortaleza de las gentes (gentiles) haya venido a ti” (v. 5). El mismo pensamiento se repite en el versículo 11. En otras palabras, la salvación de Israel resultaría en la bendición espiritual para todo el mundo. Naturalmente, esta profecía ha tenido su cumplimiento solamente en Cristo y en la salvación que El ha provisto para todo el mundo. Las bendiciones derramadas sobre los judíos en tal abundancia y medida en el día del Pentecostés, pronto alcanzaron a todo el Imperio Romano. Dios prometió que la luz de su presencia nunca se apagaría (vrs. 19-22).

2. *Las Bendiciones de la Salvación* (cap. 61). El versículo primero y el principio del segundo fueron citados por Cristo en la sinagoga en Nazaret declarando que se cumplían en El (Lucas 4:16-21). Son otra descripción del Siervo del Señor. Cristo se detuvo en el “año de la buena voluntad de Jehová” porque eso describía la salvación que El proveía en su primera venida. El “día de venganza de nuestro Dios” se refiere a la Segunda Venida.

El plan y propósito de Dios era que todos los hijos de Israel fueran “sacerdotes de Jehová” y “ministros del Dios nuestro” (v. 6), y trajeran las bendiciones del cielo a todos los habitantes de la tierra. Pero ellos fallaron en su misión, excepto en proveer el Antiguo Testamento y el Mesías. Fue Cristo, el Siervo individual del Señor, quien vino a ser el medio de salvación para todo el mundo.

D. LA SALVACION DE ISRAEL (62:1—63:6)

1. *Jerusalén Restaurada* (62:1-9). Dios promete que no descansará sino hasta que Jerusalén brille como una luz resplandeciente vista por todos los gentiles. Ella será “corona de gloria en la mano del Señor” (v. 3). Jerusalén había sido como una viuda “desamparada,” su tierra

en “asolamiento.” Pero sería llamada Hephzibah—”mi deleite está en ella”— y su tierra, Beulah— “casada” (v. 4). Se exhorta al pueblo a orar para que Jerusalén sea hecha una “alabanza en la tierra” (v. 7).

2. *La Gente Santa* (62:10-12). Cuando un camino se haya construido (véase 40:3) Dios vendrá rápidamente en salvación. Entonces su pueblo será llamado “Pueblo Santo, Redimidos de Jehová,” y Jerusalén será llamada “Ciudad Buscada, y no desamparada” (v. 12).

3. *El Día de Venganza* (63:1-6). Los tres primeros versículos de este capítulo a menudo se usan como la base para sermones evangelísticos sobre la muerte de Cristo, cuyos vestidos están manchados con su propia sangre, derramada por la salvación de los pecadores. Pero aun la lectura superficial del pasaje, nos muestra que esta referencia es acerca de la destrucción de los enemigos de Dios. Es la sangre de ellos, no la de Cristo, la que se derrama. Este pasaje se aplica a la Segunda Venida de Cristo para juzgar, no a la primera en sacrificio.

E. LA ORACION DE ISRAEL (63:7—64:12)

1. *Un Llamamiento al Pasado* (63: 7-19). Los “siervos” de oración (v. 17) del Señor llaman la atención a su trato maravilloso con el pueblo de Israel bajo la dirección de Moisés (vrs. 11-14). Así como El había redimido a su pueblo de la esclavitud egipcia, también los debía restaurar de la cautividad babilónica. El punto de vista aquí es definitivamente el del exilio. Las tribus necesitan ser retornadas (v. 17), pues “nuestros enemigos han hollado el santuario” (v. 18).

Los versículos diez y once son de especial interés puesto que son el único lugar en el Antiguo Testamento donde la expresión “Espíritu Santo” se usa como el Espíritu de Dios, excepto Salmos 51:11.

2. *Una Petición Para el Presente* (cap. 64). A menudo las palabras del primer versículo se han repetido por aquellos que han sentido carga por un avivamiento: “¡Oh si rompieras los cielos, y descendieras, y a tu presencia se escurriesen los montes...!” Y el versículo cuatro ha engendrado muchas veces fe para bendiciones superiores a cualquier cosa esperada.

La figura del alfarero y el barro (v. 8) siempre ha tenido su atractivo. Jeremías desarrolla más vívidamente la figura, que sólo se menciona aquí.

El punto de vista de la cautividad babilónica parece indicarse muy claramente en los versículos 10 y 11: “Sión es un desierto, Jerusalén una soledad. La casa de nuestro santuario y de nuestra gloria (el templo de Salomón), en la cual te alabaron nuestros padres, fue consumida al fuego.” La invasión asiria de los días de Isaías (siglo octavo A.C.) había causado mucha desolación a Judá. Pero el templo quemado—eso parece requerir la destrucción de Jerusalén por los babilonios en el año 586 A.C.

Para muchos eruditos del Antiguo Testamento, eso fija la fecha para el “Segundo Isaías” (capítulos 40—66). Pero aquellos que aceptan la inspiración sobrenatural no tienen dificultad en creer que el profeta pudo proyectarse a sí mismo en espíritu, a través de dos siglos hasta los tiempos de la cautividad. El asunto básico en esta cuestión es el creer o no creer en la inspiración divina. Sin embargo, debemos insistir en que suponiendo que pusiéramos los escritos del “Deutero-Isaías” en el siglo sexto, todavía quedan rasgos de visiones claras que penetran el futuro desconocido, y que no pueden explicarse sobre una base meramente humana.

F. LA RESPUESTA DE DIOS (capítulos 65—66)

1. *Un Pueblo Rebelde* (65:1-16). “Extendí mis manos todo el día a pueblo rebelde” (v. 2). En vez de oír a Jehová, se están hundiendo más profundamente en la idolatría (vrs. 3-4). Y todavía dicen “soy más santo que tú” (v. 5).

Pero hay un remanente fiel (vrs. 8-10). Son llamados “mis escogidos,” y “mis siervos” (v. 9). Dios dará su tierra “a mi pueblo que me buscó” (v. 10).

Los rebeldes, sin embargo, serán muertos. No sólo no buscaron a Dios, sino que rehusaron responder cuando El les buscó (v. 12). Sus “siervos” serán protegidos, pero ellos sufrirán castigo (vrs. 13-15).

2. *Nuevos Cielos y Nueva Tierra* (65: 17-25). La edad mesiánica se describe como un tiempo de regocijo y de longevidad de vida (vrs. 18-20), de prosperidad y paz (vrs. 21-25). Los humildes y los obedientes pueden reclamar la promesa: “Antes que clamen responderé yo; aun estando ellos hablando, yo habré oído (v. 24). El versículo 25 es un breve eco de la descripción más completa que hallamos en 11:6-9, cuando aun las bestias feroces no dañarán a ninguna otra criatura. Este lenguaje debe considerarse como un símbolo de la experiencia espiritual del cristiano santificado en nuestros días. Hasta qué grado será literal el cumplimiento de esta profecía durante el reino milenial sobre la tierra, tendremos que esperar para saberlo. Mientras tanto, lo principal es saber que el reino de Cristo se ha establecido completamente en nuestros corazones. Sólo mediante una completa consagración a su voluntad podremos nosotros gozar estas bendiciones ahora.

3. *Mensaje Final de Consuelo* (cap. 66). La clave de este capítulo final la encontramos en el versículo 13: “Como aquel a quien consuela su madre, así os consolaré yo a vosotros.” El amor divino se expresa así en términos muy tiernos. Pero este consuelo se promete a aquel “que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra” (v. 2).

La pregunta “¿nacerá una nación de una vez?” (v. 8) recibió una respuesta pasmosa el 15 de mayo de 1948, cuando la nueva nación de Israel súbitamente y sin que nadie lo esperara volvió a surgir, después de casi exactamente dos mil años de una existencia no independiente (desde el año 63 A.C.). De seguro que todo está listo, como nunca antes en esta era, para la Segunda Venida de Cristo.

Pero la bendición futura para el pueblo de Dios en “los cielos nuevos y la nueva tierra” (v. 22), con “toda carne” adorándole a El (v. 23), debe ser inevitablemente acompañada por el castigo de los malos. Las terribles palabras del último versículo de Isaías—“su gusano nunca morirá, ni su fuego se apagará”—fueron repetidas por Cristo en su advertencia del fuego de la Gehenna (Marcos 9:48).

Para Estudio Adicional

1. ¿Qué cambio de tono toma lugar en Isaías 40?
2. Discuta la unidad de Isaías.
3. ¿Cuál es el énfasis principal de los capítulos 40—48?
4. ¿Quién es “el Siervo del Señor”?
5. Enumere todas las profecías específicas de Cristo en Isaías 53.
6. ¿Qué dice Isaías acerca del Día de Reposo?

CAPITULO TRES

EL PROFETA LLORON

Jeremías 1—25

Nombre: Significa “a quien Jehová ha designado.”

Ciudad Natal: Anathoth, cerca de tres millas al noreste de Jerusalén.

Fecha de su Ministerio: 626-586 A.C.

Lugar de su Ministerio: El Reino del Sur o Judá.